

principios para la acción evangelizadora: los que guiaron la tarea llevada a cabo por los Padres de la Iglesia.

F. REQUENA

Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY-Alberto DEL CAMPO-Leslie G. FREEMAN, *Obras completas de Beato de Liébana*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC Maior 47, Madrid 1995, 953 pp., 15,5 x 23,5.

Con la publicación de las Obras completas de Beato de Liébana, la BAC llena una laguna existente en la bibliografía histórica y teológica. Hasta ahora no habían sido publicadas en un solo volumen sus obras. Si no sólo nos atenemos a la mera publicación, sino que nos fijamos en la seriedad de la edición, es aún más clara la felicitación. Los autores han escogido un texto latino fiable, han realizado una buena versión castellana con introducción y notas, acompañada de reproducciones en color de las ilustraciones de uno de sus más preciados códices: el llamado «Beato» de Fernando I, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Beato de Liébana, más conocido como San Beato, vivió en la segunda mitad del siglo VIII, contemporáneo de Carlomagno; época del apogeo cultural y de un cierto renacimiento en Francia, pero que repercute en la Europa occidental. Por este mismo tiempo la Península Ibérica está sometida a los emires de Córdoba, que inician un progresivo desarrollo político y cultural que culmina en los siglos IX y X. Sólo en el norte de la Península existía independiente el pequeño reino de Asturias. Dentro del territorio del reino de Asturias, ya en la región de Cantabria, se encuentra la comarca de Liébana al pie de los Picos de Europa. En él tuvo lugar el último episodio de la batalla de Covadonga. En el siglo VIII contaba con varios monasterios, entre ellos el de San Martín de Turieno, hoy llamado de Santo Toribio.

Sabemos poco de la vida de Beato, pues la biografía que publica Migne fue escrita en el siglo XVII y carece de valor histórico. Sabemos que vivió en el monasterio de San Martín, que en el siglo XII cambió su nombre por el de su fundador Santo Toribio; su nombre se repite entre los monjes de tal monasterio en los siglos IX y X. Sí sabemos que se dedicaba preferentemente al estudio de la sagrada Escritura, para lo que contaba con una buena biblioteca. Pero también sabemos que alrededor del 785, antes y después, son años de gran actividad teológico-política para Beato; son los

años de sus disputas con Elipando, metropolitano de Toledo. Alguna de sus obras nacieron en esta polémica

Son tres las obras atribuidas a Beato de Liébana. La más importante, la más extensa y mejor conocida es el *Comentario al Apocalipsis de San Juan*, cuya primera edición data del año 776, obra muy estimada por sus miniaturas y que ha servido como fuente de inspiración para artistas de épocas posteriores. En orden de importancia le sigue la extensa polémica contra Elipando, *El Apologético*, escrito en el año 785. Menos extenso es el himno *O Dei Verbum*, compuesto entre el 783 y el 788: su brevedad y su forma poética no permite el mismo juego simbólico de las otras obras. El *Comentario al Apocalipsis* es la fuente más rica de información simbólica, y está compuesto casi en su integridad de citas de autores anteriores. Pero la selección de textos que realizó Beato permite conocer sus intereses, preferencias y preocupaciones personales. Su obra más personal es el *Apologético*, y es también la que proporciona más datos sobre la simbología y preferencias metafóricas. Quiso escribirla en lenguaje sencillo para que todos la comprendieran. Por eso eligió aquellas metáforas fácilmente comprensibles y claras para todos los cristianos cuya fe se había visto afectada por la doctrina de Elipando.

El presente trabajo se inicia con buenas introducciones a diferentes aspectos que ilustran la obra de Beato. La introducción general comprende en primer lugar la ambientación histórica, necesaria para que el lector se sitúe en los condicionamientos sociales y ambientales. Contaba con una buena biblioteca, como se deduce del manejo de fuentes, y tenemos noticia del aprecio que se tenía a los libros en tiempos de Beato. Además, como hombre de su tiempo y también en virtud de sus estudios bíblicos, Beato compartía la creencia común de que la Parusía o fin del mundo estaba ya muy cercana. El temor al fin del mundo, no sólo cundió en las postrimerías del siglo IX y X, sino también al finalizar el siglo VIII. De estas ideas son reflejo algunos pasajes en las obras de Beato, que dieron ocasión a discusiones con otros autores.

El estudio introductorio de los códices, hecho por J. González Echegaray, merece una consideración especial, porque nos permite seguir el itinerario, número y calidad de los existentes, así como de los que se han servido los autores para la redacción de este trabajo. El investigador que quiera introducirse por estas sendas cuenta con unos datos fundamentales sobre el valor, integridad y transmisión del texto. De forma muy sumaria, pues no formaba parte del estudio central, se trata el tema de la decoración pictórica de los beatos; pero no cabe duda que la obra de Beato fue escrita para que el texto apareciera ilustrado con miniaturas.

Los elementos simbólicos y el lenguaje figurativo ha sido analizado por L. G. Freeman. El lenguaje figurativo se encuentra en las obras de todos los autores antiguos; no debe sorprender, por tanto, que Beato siguiera esa tradición, con el fin de hacer más accesible la obra a los lectores. En esta introducción se estudia el contenido de los símbolos que escoge Beato y la forma de organizarlos. Trata especialmente del contexto en el que se producen y del significado de los números. El autor profundiza en la simbología propia de las tres obras que componen este estudio, analizando específicamente los símbolos en cada una de ellas, haciendo un buen resumen y dando sugerencias para futuras investigaciones (p. LV).

Hay que destacar también el valor de las introducciones particulares a cada uno de los capítulos. La del Comentario al Apocalipsis la ha realizado A. del Campo Hernández, haciendo una análisis del contenido del libro, teniendo en cuenta los comentarios al Apocalipsis anteriores al de Beato, para centrarse después en las fuentes de las que se sirvió Beato al escribirlo, los «Pasajes africanos», la teología y las enseñanzas que contiene su obra. El Comentario ocupa la mayor parte de esta publicación, desde la p. 33 hasta la 663, con buen aparato crítico. La traducción está cuidada en todas sus modalidades, introduciendo muchas ilustraciones.

El himno litúrgico *O Dei Verbum* forma parte del oficio divino de rito mozárabe en la festividad del Apóstol Santiago, por eso su título sería: *Himno para el día de Santiago Apóstol, hermano de San Juan*, según el manuscrito de Londres. El estudio analítico y detallado está bien realizado por J. González Echegaray, donde el lector puede encontrar los temas desarrollados, las referencias bíblicas, los argumentos acerca de la autoría de Beato, así como las fuentes y comparaciones con otros himnos de autores anteriores

A. del Campo analiza pormenorizadamente el *Apologético*. La clave se encuentra en el error adopcionista y en la controversia Elipando-Beato. Las teorías adopcionistas son combatidas por Beato, y esta obra es una respuesta a la carta de Elipando. La obra consta de dos libros, carece de título y se conoce como *Carta de Eterio y Beato a Elipando*, o más comunmente como *Apologético*, por que así lo designaban al comienzo del libro segundo. El estudio introductorio comprende también el análisis de las fuentes, el estilo literario, el contenido, la teología y las enseñanzas contenidas en esta obra.

Quien quiera adentrarse en el estudio de Beato cuenta ahora con una buena edición de sus obras. Quizá hubiera sido todavía más útil si la edición presente, junto a sus buenos estudios e introducciones, contara con ín-

dice, tanto temático como de nombre, que hubieran facilitado su posterior consulta. A pesar de todo, hay que felicitar a sus autores y a la editorial por la publicación de la obra completa de Beato de Liébana.

Hay que destacar la cuidada bibliografía en la parte introductoria, donde el lector puede encontrar aspectos esenciales y tangenciales, así como estudios en revistas, sobre la personalidad de Beato.

P. TINEO

Adolfo GONZÁLEZ MONTES, *Fundamentación de la fe*, («Agape» 10) Secretariado Trinitario, Salamanca 1994, 623 pp., 14 x 22.

La fundamentación de la fe es una tarea perenne de la teología, que se ve llamada a responder en cada momento a las preguntas que suscita y a las críticas que recibe la misma fe. Las preguntas surgen, en primer lugar, en el propio creyente, en el que racionalidad y fe se ven interrelacionadas. Las críticas, por su parte, suelen venir de posturas que encuentran una incompatibilidad entre la fe y la propia racionalidad. Esto último ha tenido lugar sobre todo en la edad moderna, en la que la nueva mentalidad y las ideologías han sometido a descrédito la fe cristiana, la cual ha sufrido también los embates del materialismo agnóstico de las sociedades desarrolladas.

La percepción de la situación de perplejidad en que se encuentran muchos creyentes y personas interesadas por el cristianismo ha llevado a A. González Montes, Catedrático de Teología Fundamental de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Director del Centro de Estudios Ecuménicos y Orientales Juan XXIII de la misma Universidad, a lanzarse a un empeño ambicioso cuyo resultado es el libro que comentamos. El autor avisa a quienes, inducidos por el título del libro, pudieran creer que se trata de un tratado de Teología Fundamental, que, aunque cumple ampliamente las funciones de un tratado de este tipo, rebasa sus objetivos y límites tanto por su método como por la tarea especulativa en que se empeña, en la que la especulación se ve nutrida de historia de la teología y del dogma, de filosofía y de teología bíblica. La misma amplitud de la obra da una idea de que supera los límites de un tratado escolar.

La obra se estructura en cuatro partes. La primera de ellas se ocupa de los fundamentos históricos de la teología. A lo largo de cuatro capítulos, se estudia la génesis de la teología y su desarrollo hasta la edad media. El autor recoge los materiales habituales en este tipo de cuestión, pero los amplía y analiza mucho más allá de lo habitual. A ello precede el capítulo